

## ALAMBIQUE

# Sarah Shackleton

**E**l otro espacio alternativo en el que los aficionados a la pintura en Huesca pueden disfrutar de una temporada de exposiciones con aires de regularidad es la pizzería Alambique, en la costanilla de Ricafort, que ha inaugurado recientemente una muestra de pintura de una innegable fuerza. Afirmada en Zaragoza, la pintora neozelandesa saltó no hace demasiado tiempo a los medios de comunicación por haber sido seleccionada por su país para ilustrar el pabellón de Nueva Zelanda en la Expo 92.

Pintora vitaslista, de agresiva cromática y recursos que denotan una trayectoria de aprendizaje nada breve, la colección que presenta en Alambique resulta equilibrada pese a la diversidad de formatos en los que se mueve. Sin duda los de mayores proporciones nos acercan a la realidad más sentida por una pintora que recurre, a la hora de seleccionar sus temas, a los orígenes

del hombre y de la naturaleza. Son, en efecto, los elementos primeros del cosmos los que una y otra vez protagonizan sus pinturas con una especial fascinación por el fuego. Las formas sugieren constantemente elementos del cosmos primero, de los momentos y volúmenes primeros en los que se desarrolla la vida del hombre y de cada hombre sobre la Tierra. Tierra y agua que comparten una primitiva prelación cromática y formal con los intensos colores del fuego.

El relajo que se deriva de lo alternativo del espacio que fue notado por Héctor López en estas mismas páginas con motivo de la exposición de la pintora en la zaragozana Bomarzo es una nueva ayuda a la contemplación de una obra que, por otro lado, no precisa de excesivas explicaciones porque habla por sí, entre pasta y helado italianos, de la íntima relación que ha existido siempre entre la realidad y el arte.—A. B.